

Vidas al margen, aunque no tanto

Alice McDermott dedica en su última y provocadora novela, «Absolución», una mirada oblicua a la guerra de Vietnam, con las esposas estadounidenses expatriadas en Saigón como protagonistas

Luis M. Alonso

Margaret Atwood definió las novelas de Alice McDermott (Brooklyn, 1953) como una exploración, sutil pero despiadada, de un mismo mundo complejo, refiriéndose al de los emigrantes de segunda y tercera generación, con vidas arruinadas, melancólicas y, solo en ocasiones, esperanzadas. Y es verdad que algunas de ellas se mueven en ese territorio social de los estadounidenses de origen irlandés en Nueva York, y a menudo en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Pero esta vez, McDermott remonta el Hudson y se sitúa a miles de kilómetros de sus escenarios habituales para ofrecer una visión de la controvertida historia política de Estados Unidos. «Absolución» transcurre en 1963; Patricia Kelly, de veintitrés años, recién casada, vive en Saigón donde su marido, un ingeniero, trabaja para la CIA en los meses previos a que la violencia cotidiana desencadene definitivamente la guerra. Mientras tanto, como McDermott cuenta en las primeras líneas de la novela, su vida transcurre entre cócteles y recepciones en los jardines, entre hileras de tamarindos.

Dócil y convencional, Tricia es la última incorporación a un grupo de mujeres, las esposas expatriadas que siguen las vidas profesionales de sus maridos y que lidera la carismática Charlene, como reina de todas las *barbies*. De hecho, su proyecto «Saigon Barbie» centra los primeros episodios de la historia y consiste en vender trajes áo dài, la prenda nacional vietnamita, del tamaño de la famosa muñeca, reproducidos al detalle por una costurera local.

El propósito es que los estadounidenses desplazados los adquieran como un regalo único y singular, para enviar a casa, a un precio con alto margen de beneficio. Las ganancias se destinarán a las diversas obras de caridad de Charlene, que incluyen una colonia remota para vietnamitas afectados por la lepra. Con destreza, McDermott sugiere paralelismos entre las insistentes intervenciones caritativas de la camarilla de mujeres benefactoras y la creciente intervención militar estadounidense. Al recordar el estado de ánimo de aquel Saigón suyo de 1963, Tricia recuerda cómo el capullo en el que vivían los estadounidenses relucía aún por el sentimiento orgulloso de pertenecer a una gran nación. McDermott recrea también hábilmente otro nicho característico de sus novelas, el católico, en el que habitan Tricia y su marido. Peter, en particular, cree que la presidencia de JFK y el fortalecimiento del régimen del presidente católico Ngo Dinh Diem en Vietnam son parte de un calculado plan mundial. Qué digo mundial, galáctico. No sorprende, por tanto, que Tricia confiese que únicamente al final se enteró de que Peter había estado trabajando para la CIA, o la Agencia de Inteligencia Católica, como se la llama en broma. En último caso, ¿quién mejor que los católicos para comprender la amenaza del comunismo ateo?

McDermott recrea también otro nicho característico de sus novelas, el católico

Siguiendo el patrón de otras novelas, Alice McDermott demuestra que sabe modular perfectamente los tempos que separan la escritura incisiva y compasiva en el mundo de sus *barbies* expatriadas. La prueba de ello está en la misma descripción que Tricia hace de los preparativos rituales para los cócteles: el maquillaje, los polvos, el colorete y el carmín de los labios; la faja con el rombo de tela elástica, el clic de las ligas o las medias resbalando por encima de la mano para evitar el riesgo de hacerse una carrera. «No te imaginas los problemas que podía llegar a provocar en aquella época tener una carrera en la media: la mujer en cuestión era una borracha, una descuidada, una infeliz, indiferente a la carrera profesional de su marido, incluso a sus muestras de afecto, y debía irse a casa».

La agresiva y polarizadora Charlene encuentra en Tricia un complemento perfecto para sus expansivos planes de caridad. Resuelta y mandona, la primera es el personaje con mayor imán de la novela. La historia se cuenta en retrospectiva, desde una distancia de décadas, en forma de cartas entre una Patricia mayor y ya viuda y la hija de Charlene, Rainey, mucho después de la temprana muerte de su madre. Ello amplifica el enfoque narrativo ya de por sí generoso en detalles—los olores y las descripciones de la luz—y en agudas observaciones teñidas de nostalgia: el líquido ámbar en el pequeño y elegante vaso triangular del *manhattan* junto a la cejeza sombría. Resumiendo, una perspectiva lúcida y provocadora basada en una historia desilusionante de hombres jóvenes, supuestamente brillantes, y sus guapas esposas, que ascienden sin importarles sus raíces inmigrantes y el origen de clase trabajadora. «Absolución» es una mirada oblicua sobre la guerra lanzada a propósito por McDermott para no desviarse del objetivo: el de unas mujeres que no deciden pero actúan en los márgenes con todas las consecuencias.



Absolución

Alice McDermott

Traducción de Gabriel Insausti

Libros del Asteroide
336 páginas, 21,95 euros